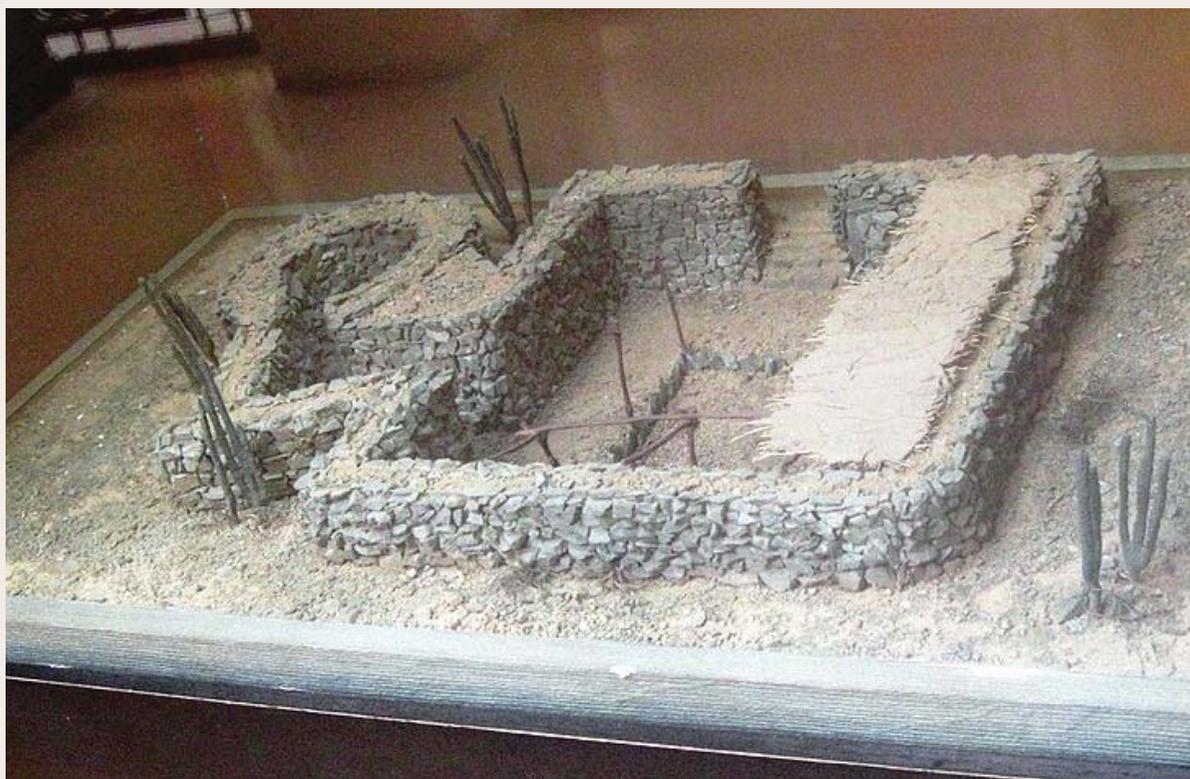


QUILMES

Asentados en la zona oeste del actual territorio de la provincia de Tucumán, Argentina, los Quilmes pertenecían a la etnia pazioca, comúnmente llamada diaguita. Hablaban el cacán, lengua que nombra "entre cerros" con la palabra kilme.

LENGUA

Su lengua original, el cacán, lamentablemente se cuenta entre las tantas lenguas aborígenes extinguidas.



Viviendas Quilmes, museo de La Plata.

HISTORIA

ORIGEN

Hay distintas posiciones en cuanto a la procedencia de los kilmes, por un lado, se dice que provenían del Norte Chico (en Chile) y llegaron a los Valles Calchaquíes refugiados ante la expansión del imperio inca. Por otro lado, están quienes objetan esta procedencia, pues los incas ya estaban en posesión de los Valles Calchaquíes y del Norte Chico cuando emprendieron la conquista de los valles centrales de Chile, no existiendo además evidencias arqueológicas que lo avalen.

Hacia fines del siglo XV los Quilmes estaban instalados en la zona de los valles Calchaquíes, donde habían construido su primer ciudadela o marka, al oeste de la actual

Hay distintas posiciones en cuanto a la procedencia de los kilmes.



ciudad de Tucumán. Esta ciudadela fue destruída por los españoles en ocasión de la tercera y última guerra calchaquí, en 1667. Lo que se discute hasta hoy es cuál era la procedencia de este pueblo.

Una hipótesis es que llegaron a la zona provenientes del Norte Chico, en Chile, de donde habían sido expulsados por los incas en su proceso de expansión. Pero no hay evidencias arqueológicas que lo prueben y se objeta además por el hecho de que los incas ya controlaban los valles y el Norte Chico cuando marcharon a la conquista de los valles centrales de Chile.

LAS PRIMERAS CIUDADES PREHISPÁNICAS

Las ciudades construidas por los Quilmes están consideradas como las primeras ciudades prehispánicas, ya que se trataba de centros urbanos con una alta densidad de población. Esta densidad de población permitió a este pueblo aprovechar al máximo los recursos que su hábitat les ofrecía, y facilitaba su trabajo porque podían realizar una equilibrada distribución de las tareas.

Se estima que sus grandes asentamientos comenzaron hacia el siglo X d.C. con un importante desarrollo sociocultural y métodos de producción en su sistema agro pastoril entre los que se destacaba su estructura compleja de irrigación. El proceso de avances continuos se interrumpió cuando en 1667 fueron derrotados militarmente por los españoles, capitaneados por Francisco Mercado y Villacorta, quien con cuatrocientos soldados sitió las principales fortalezas Quilmes impidiéndoles llegar a sus cultivos ubicados sobre la planicie fértil del río Santa María, y envenenando la provisión de agua que llegaba desde las montañas. La diferencia entre unos y otros la marcaba la capacidad de sus armas: los españoles usaban armaduras y armas de guerra en tanto los indígenas estaban armados con arco y flecha, lanzas y hachas. Su resistencia apenas si alcanzó al mes.

EXILIO

Los Quilmes se rindieron pero no se sometieron, por lo que los españoles los obligaron a marchar mil kilómetros sin provisiones. La falta de agua y alimentos hizo que de los dos mil seiscientos que partieron sólo algo más de cuatrocientos alcanzaron a llegar a los bañados de Quilmes, en las



Ruinas de los Quilmes.



Ruinas de los Quilmes.

orillas del Río de la Plata, a unos treinta y cinco kilómetros del actual emplazamiento de la ciudad de Buenos Aires. El lugar, cuyo nombre hace referencia a la Misión Santa María de Quilmes, era tan húmedo e insalubre que provocó entre los sobrevivientes enfermedades pulmonares. Al no conocer las hierbas medicinales no encontraban cura, y a su vez carecían del algarrobo sagrado, proveedor de la base de su alimentación. Pero era tal su resistencia al sometimiento que las mujeres llegaron a arrojar desde los barrancos con sus hijos antes que entregarse.

COSMOVISIÓN

Eran adoradores de la Pacha Mama o Madre Tierra, a quien ofrendaban regularmente alimentos y bebidas. Con la llegada de los evangelizadores cristianos se produjo el sincretismo entre sus creencias y la nueva fe que les fue inculcada.

RUINAS DE LOS QUILMES

En la provincia de Tucumán, Argentina, localizadas en la zona del cerro Alto Rey se encuentran las ruinas de los Quilmes, los restos del mayor

*Eran adoradores
de la Pacha Mama
o Madre Tierra.*



asentamiento precolombino en dicho país. Después de años de disputa por la propiedad de las tierras, años en que pasaron de manos del pueblo originario al estado provincial, luego a un emprendimiento privado, finalmente pertenecen a los descendientes del pueblo aborigen. Estas ruinas, que ocupan aproximadamente treinta hectáreas, fueron reconstruidas y hoy reciben la visita de turistas. Los primeros estudios de estas ruinas fueron hechos hacia el año 1897 por el arqueólogo Juan Bautista Ambrosetti.

ARQUITECTURA

A partir de las ruinas de sus poblados, observando los restos del conjunto de viviendas, se pueden distinguir cimientos rectangulares y circulares. En estos asentamientos los Quilmes instalaban sus familias disputando constantemente con sus vecinos calchaquíes. Con la llegada de los españoles se produjo entre ambos pueblos aborígenes una alianza para combatirlos. Pero no fue suficiente para equiparar fuerzas, hacia fines del siglo XVII habían sido derrotados. Los trabajos de restauración realizados por equipos de especialistas permitieron la reconstrucción de los edificios más importantes y haciendo notable la complejidad de los asentamientos. En los restos de una de las ciudades reconstruidas se veían sus casas de piedra con paredes de roca y cactus. En la ciudad los españoles construyeron una capilla con fines evangelizadores, aunque que quizás lo que más llame al asombro sean las complejas construcciones de las represas de agua que les permitían la siembra intensiva de maíz, base de su alimentación.

DESCUBRIMIENTO

El descubrimiento de las ruinas en principio fue atribuido a Juan Bautista Ambrosetti, quien las localizó en 1897, pero luego se supo que en realidad el primero que llegó hasta ellas y pudo determinar de qué se trataba fue Samuel Lafone Quevedo, quien en 1888 escribió en el diario "La Nación" acerca de su descubrimiento y la confusión de algunos arqueólogos quienes creían que estaban ante la presencia de vizcacheras gigantes semejantes a un panal. Si corresponde a Ambrosetti el estudio detallado de las ruinas, delimitando su extensión y realizando un mapa de las mismas y el área de exploración de biotopos. Allí descubrió un cementerio que le permitió relacionar por primera vez a los Quilmes con el pueblo de Amaicha.

Muchas de las piezas halladas en las ruinas con el tiempo aparecieron en el catálogo del museo Zabaleta, en el que figuran más de doscientas puntas de flecha, trescientos ídolos de barro y otras piezas. Se sospecha que estos objetos fueron robados.

En estos asentamientos los Quilmes instalaban sus familias disputando constantemente con sus vecinos calchaquíes.



Ruinas de los Quilmes.

Otro investigador que estudió las ruinas fue Buerch, quien las visitó en 1911 pudiendo determinar su extensión en 3,2 km y llevarse una cantidad de material cerámico para clasificar, comprado a la directora del colegio del bañado de Quilmes.

Años después, en 1919, el arqueólogo Schreiter, se dedicó a estudiar los cementerios de niños y las urnas funerarias encontradas en las ruinas. Los estudios continuaron hasta 1929 cuando Adrián Quiroga anunció el encuentro de tejidos descriptos como muy finos. Luego el lugar fue perdiendo interés para los investigadores y no recibió más visitas hasta 1978.

HISTORIA RECIENTE

El interés por la zona se reavivó en 1977 cuando el estado provincial expropió 206 hectáreas de tierra asociándose con la Universidad de Buenos Aires para la reconstrucción de las ruinas. Pero la reconstrucción alcanzó sólo al 5% de la ciudad sagrada, y en todo momento se desconoció la propiedad que la corona de España había concedido a los aborígenes antes de la declaración de la República. Hasta ese entonces el dueño era un terrateniente a quien el entonces gobernador Antonio Domingo Bussi le adquirió 206 hectáreas por medio de la expropiación.



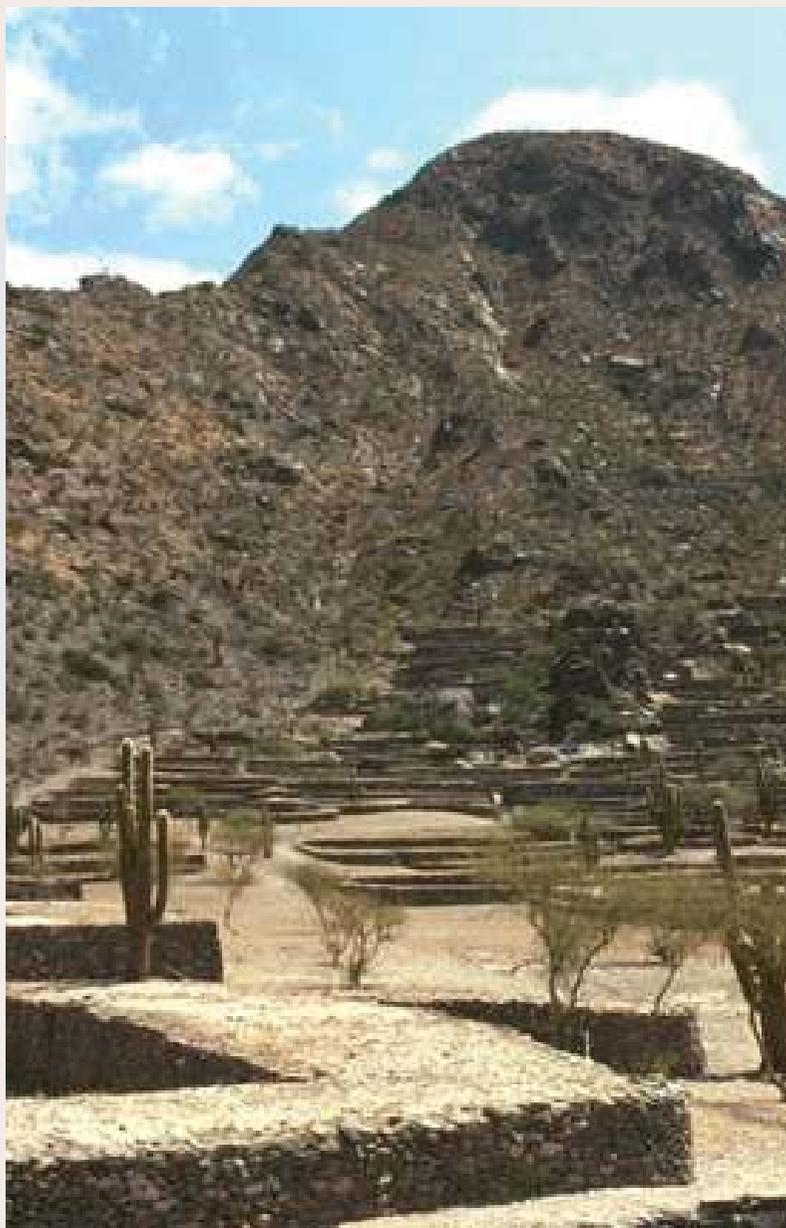
Un nuevo atropello se perpetró en 1992 durante la gobernación de Ramón Ortega, quien entregó la concesión al empresario Héctor Cruz por diez años a cambio de un canon simbólico que nunca se pagó. El empresario utilizó las tierras para construir allí un hotel, hecho que fue denunciado por los descendientes de los pueblos originarios quienes presentaron su queja ante la falta de un estudio sobre el impacto ambiental del emprendimiento. Pero el daño estaba hecho y es irreparable.

La Comunidad Indígena Quilmes realizó entonces una presentación judicial para evitar que la concesión fuera renovada. El fallo de la

Muchas de las piezas halladas en las ruinas con el tiempo aparecieron en el catálogo del museo Zabaleta.



Paisaje de Tucumán.



Ruinas de los Quilmes.

justicia los favoreció y advirtió al Poder Ejecutivo que debía dar participación a la Comunidad en todos los trámites administrativos que pudieran incidir en sus intereses.

En el año 2006, luego de la reforma constitucional, la provincia reconoció la legitimidad de la posesión y uso de las tierras dadas la preexistencia étnica disponiendo rescindir el contrato de concesión ya vencido. Al no darse cumplimiento efectivo a la resolución, el 28 de noviembre de 2007 la Comunidad se constituyó en Asamblea Permanente y cortó la entrada a las ruinas haciendo un reclamo formal al Estado Provincial para que se diera cumplimiento al decreto que ordenaba la inmediata restitución de las tierras correspondientes a la ciudad sagrada. En diciembre las tierras fueron desalojadas pero no restituidas. Finalmente el 9 de enero de 2008, en ejercicio de sus derechos, se realizó la toma espiritual del lugar, realizando una ceremonia a la Pachamama, habilitando el paso al lugar el 10 de enero de ese año. En junio de ese año hubo un intento por vía judicial de parte del empresario Cruz para que le restituyeran la concesión, pero a pesar de contar con un fallo a favor en primera instancia, las apelaciones terminaron dándole la razón a los descendientes.

ACTUALIDAD

La descendencia de los Quilmes ascendía en el año 2005 a unos doscientos individuos, en su mayoría mestizados como caucásicos, pero que mantienen la sangre de un pueblo que resistió a los colonizadores europeos hasta las últimas consecuencias. Esta descendencia de los sobrevivientes del etnocidio habita la zona próxima a los pueblos de Colalao del Valle, en Tucumán, y Fuerte Quemado, en el límite de la provincia de Catamarca, siguiendo la ribera del río Santa María que corre entre los cordones montañosos del Aconquija y del Cajón. Actualmente existen dos localidades que llevan el nombres de Quilmes, una en el cruce de la ruta nacional 40 con la provincial 357, doce kilómetros al sureste de las ruinas, y la otra Rincón de Quilmes, a veinte kilómetros de allí.

La descendencia de los Quilmes ascendía en el año 2005 a unos doscientos individuos.

